

Jesucristo: “Aquel que os escucha,
„ me escucha; aquel que os desprecia,
„ me desprecia.”

P. Los sucesores de los Apóstoles
¿tienen poder de castigar con penas
espirituales á los que desobedecen sus
leyes y sus ordenanzas?

R. Si: el Apóstol san Pablo lo
dice espresamente, y vemos egemplos
de ello en la Escritura, y en toda la
historia de la iglesia.

P. ¿Es gran pecado; el no some-
terse á las leyes y á las ordenanzas de
los sucesores de los Apóstoles?

R. Si: es un gran pecado: quanto
hemos dicho en la conferencia lo ma-
nifiesta bien claramente.

P. ¿Quiénes son los que en la
Iglesia han sucedido á los Apóstoles?

R. El papa y los otros obispos son
los que en la Iglesia han sucedido á
los Apóstoles.

P. ¿Cómo sabeis que el papa y
los otros obispos son los que han su-
cedido á los Apóstoles?

R. Lo sé por toda la historia ecle-
siástica.

P. ¿Cómo sabeis que el papa y
los obispos tienen en la Iglesia la mis-
ma autoridad que los Apóstoles?

R. Tambien lo sé por la historia
de la Iglesia, donde vemos que el pa-
pa y los obispos han decidido todas
las cuestiones que se han suscitado to-
cante la fe, y hecho ó confirmado to-
das las leyes de disciplina que han es-
tado en vigor en la Iglesia.

TERCERA CONFERENCIA.

SOBRE EL GEFE DE LA IGLESIA.

*Donde se manifiesta, 1.º: Que la Igle-
sia de Jesucristo debe tener un gefe visi-
ble. 2.º: Que este gefe es el papa sucesor
de san Pedro. 3.º: Que el papa tiene
en la Iglesia la principal
autoridad*

Escrito está, mi amado Teoti-
mo, que todas las obras de Dios son
perfectas, y que todos sus caminos es-

tan llenos de sabiduría : es así que la Iglesia es la mas grande obra de Dios, luego es preciso que la sabiduría de Dios brille en esta obra , mas que en todas las otras.

Tu sabes que Dios ha establecido su Iglesia en forma de sociedad , y por esto se la llama en la Escritura, reino, familia, rebaño. Una sociedad no puede subsistir sin subordinacion , porque esta es la que liga todos sus miembros para no hacer de ellos sino un cuerpo , y dirigirlos ácia un mismo cuerpo , y dirigirlos ácia un mismo fin ; y no puede haber en ella subordinacion, si no tiene príncipes y magistrados revestidos de una autoridad legítima para gobernarla : tambien hemos manifestado en la segunda conferencia, que Jesucristo ha dado á su Iglesia pastores y doctores para gobernarla , los cuales son el papa y los obispos.

El papa y los obispos tienen, pues, en la Iglesia el lugar de los príncipes y de los magistrados , y los otros fieles, de cualquiera condicion, el de vasallos. Los primeros enseñan, y los

segundos reciben la enseñanza : los primeros mandan y dan leyes , y los segundos obedecen : los primeros castigan á los que son rebeldes á su enseñanza , ó á sus ordenanzas , y los segundos sufren la pena que los primeros les imponen.

Ahora se trata aquí , mi querido Teotimo , de hacer ver que entre los pastores y los doctores que Jesucristo ha dado á su Iglesia , el papa tiene el primer lugar y la principal autoridad.

Esta conferencia te es muy necesaria , no solo por que cada miembro de cada sociedad debe conocer el gefe que la gobierna , para rendirle el respeto y la obediencia que se le deben , sino tambien porque Lutero, Calvino y Enrique VIII , rey de Inglaterra , se declararon contra la autoridad del papa, con el mayor arrebato, y porque el desprecio con que han mirado esta autoridad , se ha hecho como natural á sus sectarios.

La Iglesia de Jesucristo, mi amado Teotimo, es la mas estendida y la mas numerosa de todas las sociedades

que hubo jamas en el mundo; ella cubre toda la tierra; muchos grandes pueblos están en esta Iglesia; no hay pueblo, ó casi no hay pueblo en el cual no cuente alguno de sus miembros, y la autoridad de estos sobrepuja en número las estrellas del cielo.

Luego es indispensable que desde luego haya pastores en todos los países donde estiende la Iglesia su imperio, para gobernar á los que se someten á ella; de lo contrario, estos países estarían en un estado de anarquía espiritual: cada uno haría en él lo que quisiera, y presto sería todo confusión, ya en la creencia, ya en las prácticas del culto de Dios, y ya en las costumbres. Luego debe haber, y hay en ella un gran número de obispos; mas esto no basta, porque es preciso también que los obispos tengan un jefe.

En efecto, imagínate, Teotimo, que los obispos, cuyo número es tan grande en el mundo, tienen cada uno una autoridad absolutamente independiente; que nadie tiene inspección

alguna sobre ellos; que ninguno de ellos es responsable de su administración á otro ninguno; en una palabra, que cada uno de ellos gobierna soberanamente la Iglesia de la cual es pastor. ¿No comprendes que esta igualdad y esta independencia de autoridad causaría graves males á la religion, y podría también arruinarla enteramente; porque cada obispo, como dueño de gobernar su diócesis á su gusto y sin reconocer superior que le diese leyes, podría también á su gusto cambiarlo todo en su diócesis, y que bien presto no habría ya uniformidad, ni en la creencia, ni en el culto, ni en la disciplina? Los cristianos de diferentes diócesis no se parecerían en aquel caso sino en el nombre. La Iglesia de Jesucristo no sería ya un cuerpo perfectamente hermoso, compuesto de miembros proporcionados y bien colocados según la idea que da de ella san Pablo, sino un conjunto monstruoso de diferentes partes, las cuales no tendrían conexión alguna entre sí.

Pero si supones que Dios ha dado á los obispos un superior y un gefe, á quien ha encargado el velar sobre ellos, que es su pastor, así como ellos mismos son los pastores de sus diócesis, que tiene derecho de enseñarlos, de reprenderlos y de juzgarlos; comprenderás al instante que debe resultar de esta institucion el orden mas bello, porque este pastor de pastores, este soberano Pontífice, echando sin cesar sus miradas vigilantes sobre todas las partes de la Iglesia, contendrá á todos los pastores particulares en su deber, se elevará con fuerza y autoridad contra todas las innovaciones que podrian introducirse en sus diócesis por su negligencia, y tambien por su mala voluntad.

Ahora, mi querido Teotimo, Jesucristo ha dado á los obispos este gefe de que hablamos; pero para hacerle comprender esto, es menester tomar las cosas desde mas arriba.

Ya hemos notado en la primera conferencia, que habiendo confesado san Pedro la divinidad de Jesucristo,

le dijo éste (san Matéo 16, v. 8.):
 “Tu eres Pedro, y sobre esta piedra
 „edificaré mi Iglesia, y las puertas
 „del infierno no prevalecerán contra
 „ella, y te daré las llaves del Reino de
 „los cielos, y todo lo que ligares sobre
 „la tierra, será ligado en el cielo, y
 „todo lo que desatares en la tierra,
 „será desatado en el cielo.”

Hay palabras en este pasage que jamas dirigió Jesucristo sino á san Pedro, y las hay tambien que desde luego las dirigió Jesucristo á S. Pedro, y en seguida á todos los Apóstoles en comun.

Las palabras que jamas dirigió Jesucristo á otro sino á S. Pedro, son estas: “Tu eres Pedro, y sobre esta
 „piedra edificaré mi Iglesia, y las
 „puertas del infierno no prevalecerán
 „jamás contra ella, y te daré las llaves
 „del Reyno de los Cielos.” Y estas palabras prueban claramente la preeminencia de S. Pedro sobre todos los otros Apóstoles; porque se vé en ellas que S. Pedro era, con respecto á la Iglesia, lo que es el cimiento

con respecto á una casa , el cual carga solo todo el peso y toda la mole de este grande edificio , y le da una solidez inalterable.

Las palabras dirigidas desde luego á S. Pedro solo , y en seguida á todos los Apóstoles en general , son estas : “ Todo lo que ligares sobre la „ tierra , será ligado en los cielos ; y „ todo lo que desatáres en la tierra , „ será desatado en los cielos ; „ y estas palabras prueban tambien claramente la preeminencia de S. Pedro sobre todos los demas Apóstoles ; porque dando Jesucristo á S. Pedro solo , tanto como á todos los otros juntos , se sigue de esto , que le ha dado mas que á cada uno de ellos en particular.

Esta preeminencia de S. Pedro sobre los otros Apóstoles , está tan claramente señalada en el nuevo Testamento , que es imposible no verla , á menos que se quiera cerrar los ojos ; porque 1.^o , en el catálogo que los Evangelistas han dado de los Apóstoles , ponen siempre á S. Pedro á la

cabeza , y con los otros Apóstoles no guardan orden cierto ; queriendo dar á entender en esto , que los otros Apóstoles son iguales entre sí ; pero que S. Pedro es superior á todos. (S. Mateo , cap. 10 , v. 2.) Vé aqui ahora los nombres de los doce Apóstoles : „ El primero , Simon , llamado Pedro , &c. „

Cuantas veces se juntan los Apóstoles para arreglar algun negocio importante , otras tantas es S. Pedro quien lo propone para deliberar sobre él , y quien primero dá su parecer , el cual siguen siempre los otros. (act. de los Apóst. cap. I , v. 5.) „ En aquellos „ dias Pedro se levantó en medio de „ los discípulos , y les dijo : hermanos „ míos , es preciso que lo que el Espíritu Santo ha predicho en la Escritura por boca de David tocante „ á Judas , que ha sido el conductor „ de los que han preso á Jesus , se „ cumpla , &c. „

(En las actas de los Apóstoles , c. 15. v. 16.) “ Los Apóstoles , pues , „ y los ancianos , se juntaron para exa-

„minar este negocio , y despues de
„haber conferido mucho sobre él , se
„levantó Pedro , y les dijo : &c. „

Habiendo recibido el Espíritu Santo los Apóstoles el dia de Pentecostes , fue S. Pedro quien , á la cabeza de los otros Apóstoles , dirigió la palabra á los judios , é hizo la primera publicacion de la ley de gracia , por el hermoso discurso que refiere el cap. 2 de las actas de los Apóstoles ; y para manifestar que S. Pedro era el Pastor de toda la Iglesia , la cual se compone de judios y de gentiles , tambien fue S. Pedro á quien Dios envió á Cornelio , Centurion de las tropas romanas , para anunciar el evangelio , como se refiere en el cap. 10 de las actas de los Apóstoles.

Cuando es menester hablar en nombre del Colegio Apostólico , S. Pedro es quien habla el primero. (act. 5. v. 28, 29.)

S. Pedro hace milagros mas asombrosos , y en mayor número que los otros Apóstoles , porque Dios quiere fijar por este medio la atencion de to-

do el pueblo sobre él , como gefe de los Apóstoles , y conciliarle un respeto y una veneracion que lo distinga de todos los otros. (act. c. 5. v. 15)

“El pueblo llevaba los enfermos a las
„calles , y los ponía sobre camas y
„ergones , para que cuando pasase
„Pedro , su sombra á lo menos cubriese á alguno de ellos , y fuesen
„curados de sus enfermedades. „

En fin , cuando es necesario ejercer algun acto de autoridad que estiende el terror entre los fieles , S. Pedro es quien lo hace. El es quien , en presencia de los otros Apóstoles , hirió de muerte con una sola palabra á Ananias y Saphiro para castigarles su engaño.

Luego es mas claro que el día , segun todos estos pasages que acabamos de citar , que S. Pedro era el gefe de los otros Apóstoles : que tenia sobre ellos una preeminencia que Jesucristo mismo le habia dado ; y que ejercia sobre la Iglesia naciente la principal autoridad.

Trátase ahora de manifestar que

esta preeminencia y esta autoridad de S. Pedro, se han perpetuado en la Iglesia en la persona de los sucesores de este Príncipe de los Apóstoles.

Y sobre todo, Teotimo, estas palabras de Jesucristo: "Tú eres Piedra, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.", Estas palabras, dice, lo insinúan claramente; porque debiendo durar la Iglesia hasta el fin del mundo, y muerto ya S. Pedro, no podía ser por sí mismo el fundamento que sostuviese la Iglesia; y así es preciso que lo sea por sus sucesores, que son los Papas.

Mas: ¿si los Apóstoles, que todos habian recibido el Espiritu Santo con la plenitud de sus dones, que todos estaban confirmados en gracia, y que todos eran infalibles; si los Apóstoles, dice, tuvieron un gefe, con cuánta mas razon no deben tenerlo los Obispos? Cada uno de estos es bien inferior á los Apóstoles, en luces, en santidad, en sabiduria, y no posee sino en cuerpo la universa-

lidad de los privilegios acordados á cada Apóstol en particular. ¡Y cómo! ¿Dios, que es infinitamente sabio, habria dado un gefe á su Iglesia naciente; esto es: en un tiempo que la era menos necesario, en el cual parece que ella habria podido pasar absolutamente sin él, y no se lo habria dado para los tiempos subsecuentes; esto es, para los tiempos en los cuales debia necesitarlo indispensablemente? ¿No seria una locura el pensarlo?

Pero al fin, lo que corta el curso á todas las contestaciones es, que la historia eclesiástica nos enseña, que en todos los tiempos ha sido reconocida solemnemente por los Santos Padres, y por los Concilios esta preeminencia del Papa sobre los otros Obispos: las pruebas de esta verdad son innumerables. El Concilio de Nicea, que se tiene en tan gran veneracion en toda la Iglesia, y el cual reciben los protestantes como nosotros, declara en el Canon 6, que la Iglesia Romana ha tenido siempre la prima-

cia sobre todas las Iglesias. "Nadie duda (decia el Legado del Papa al Concilio de Efeso), ó mas bien, todos los siglos han reconocido, que el Bienaventurado S. Pedro, que es el Príncipe y el Gefe de los Apóstoles, la columna de la fe, y el fundamento de la Iglesia Católica, ha recibido de nuestro Señor Jesucristo las llaves del Reyno de los Cielos: que él vive hasta este tiempo, y vivirá siempre en la persona de sus sucesores para egercer el poder de juzgar., Asi habló el Legado al Concilio, y nadie le replicó.

S. Ireneo, S. Atanasio, Tertuliano, S. Cipriano; en una palabra, todos los padres griegos y latinos, han rendido los testimonios mas auténticos á la primacia del Papa sobre todos los Obispos, y á la de la Iglesia Romana, sobre todas las otras Iglesias. En todos los tiempos ha sido mirado el Papa como el Padre comun de los cristianos, el Pastor de los Pastores, el Obispo de los Obispos, el Gefe visible de la Iglesia, y el

Vicario de Jesucristo en la tierra.

Sábese que Enrique VIII, Rey de Inglaterra, tuvo el atrevimiento de declararse gefe supremo de la Iglesia Anglicana; pero tambien se sabe, que antes de él ningun Príncipe cristiano cometió semejante atentado. Constantino el Grande, y los primeros Emperadores cristianos no se miraron jamas sino como hijos y discípulos de la Iglesia. Sabian que Jesucristo ha dicho que su reyno no es de este mundo, y que por consecuencia los Reyes de este mundo no tienen, en calidad de tales, derecho alguno de gobernar la Iglesia. Sabian que Dios no los habia llamado al cristianismo sino trescientos años despues de la fundacion de la Iglesia, y comprendian por esto, que el mismo poder que habia gobernado la Iglesia antes que ellos fueran cristianos, debia gobernarla en todos tiempos.

Los reyes no son mas que hijos de la Iglesia como los otros fieles, la deben obediencia como los otros fieles; y ademas estan obligados á

protegerla, empleando toda su autoridad para procurar la observancia de sus leyes.

.....

CATECISMO

DE LA TERCERA CONFERENCIA.

Sobre el Gefe visible de la Iglesia.

P. ¿Quién es el gefe invisible de la Iglesia?

R. Jesucristo.

P. ¿Cuál es el gefe visible de la Iglesia?

R. El Papa, ó el Obispo de Roma.

P. ¿Por qué es el Papa el gefe visible de la Iglesia?

R. Porque es el sucesor de San Pedro.

P. ¿Luego San Pedro era el gefe visible de la Iglesia?

R. Sí: San Pedro era el gefe visible de la Iglesia, y sus sucesores lo son despues de él.

P. ¿Quién es el que ha establecido á San Pedro y á sus sucesores gefes visbles de la Iglesia?

R. Jesucristo.

P. ¿Cuándo estableció Jesucristo á San Pedro y á sus sucesores gefes visbles de la Iglesia?

R. Cuando dijo: „ Tu eres Pedro, „ y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Infierno no „ prevalecerán contra ella, y te daré „ las llaves del reyno de los Cielos; y „ todo lo que ligares en la tierra, se- „ rá ligado en el cielo; y todo lo que „ desatares en la tierra será desatado „ en el cielo.“

P. ¿Cuáles son las prerogativas de que goza el Papa en calidad de gefe visible de la Iglesia?

R. Esta cualidad de gefe visible de la Iglesia da al Papa la primacia y la preeminencia sobre los Obispos, y la principal autoridad en la Iglesia.

P. ¿Ha reconocido siempre la Iglesia la primacia del Papa?

R. Sí: siempre la ha reconocido,

como lo hemos manifestado ya en la conferencia precedente.

P. ¿Cuáles son los sentimientos que los verdaderos cristianos deben tener en orden al Papa?

R. Los cristianos deben tener al Papa un soberano respeto porque es su Padre comun, el Pastor de toda la Iglesia, y el Vicario de Jesucristo en la tierra.

♦♦♦♦♦
CUARTA CONFERENCIA.

Donde se manifiesta que la Iglesia Romana es la verdadera Iglesia de Jesucristo, porque tiene todos los caracteres de la verdadera Iglesia, que estan señalados en el Evangelio y en el Símbolo de Nicea.

Esta conferencia, mi amado Teotimo, es la mas importante de todas las que me propuse tener para instruccion tuya, porque te hará conocer claramente la verdadera Iglesia

de Jesucristo, que tu buscas con tanto celo, y en cuyo seno deseas vivir y morir.

Si la escuchas con una atencion tan séria como lo exige la importancia de la materia, y al mismo tiempo de buena fe y sin parcialidad, como un hombre que no busca sino la verdad, y que no tiene otro interes que conocerla; ella disipará todas tus preocupaciones, aclarará todas tus dudas, fijará todas tus incertidumbres, y dará un eterno reposo á tu espíritu y á tu corazon. Producirá en tí estos dichosos efectos por un camino bien simple, que será el convencerte de que la Iglesia Romana es la verdadera Iglesia de Jesucristo, fuera de la cual no hay salvacion, y de que es la única que tiene el glorioso privilegio de producir hijos, los cuales son herederos legítimos del reyno de los cielos.

Conocida una vez esta verdad de tu entendimiento, como evidente é incontestable, tu creerás con la